

yor miseria, tanto física como moral, dejando dos hijos sacrílegos habidos de la inglesa Elisa Hay.

**Nota B)** Al desembarcar en la barra del río Santander, con Javier Mina, cuyas proclamas escribía, llevaba el P. Mier traje de obispo, éra'lo por nombramiento propio, se hacía dar el tratamiento de Illmo. Señor y traía consigo una obispa para hacer menos pesados sus ratos de ocio. "Yo no puedo estar sin amar," solía decir su Señoría Ilustrísima," cuantimás que a ello le urgía el texto de S. Pablo: "Es preciso que el obispo sea casado con una sola mujer," según interpretación protestante.

El influjo mujeriego bajo el cual se había puesto el P. Mier, obligó a Mina a privarse de sus servicios y dejarlo en el fuerte de Soto la Marina, donde lo aprehendieron las fuerzas del virrey, al que escribió omildoso, suplicándole lo indultara, desertando así cobardemente la causa de la Independencia, para seguir llevando lo que antes llamaba "el yugo de un monarca absoluto bajo el cual hemos estado encorvados 300 años." (Gonz) El virrey tuvo el buen gusto de no hacerle caso y lo mandó al castillo de la Cabaña en Cuba, del que logró fugarse para EE. UU.

Nombrado en el ínterin diputado al Congreso por Monterrey, su tierra natal, volvía a México por el puerto de Veracruz, cuando en él fué detenido por el Gral. español, Dávila, y encarcelado en la fortaleza de Ulua, hasta que, dice el rimador Luis Urbina, "un alma gemela" (Urb) del prisionero, el Doctor Cantarines, enemigo de España, obispo titular, canónigo de Oaxaca y Director de su Instituto de Ciencias y Artes, por la autoridad eclesiástica afeado de "foco de prostitución y herejía," (Enr. p. 23) puso el mayor empeño en agenciar la libertad del ex-fraile. El general español se la concedió gustoso con el fin de crear embarazos al autor de la Independencia, Agustín Iturbide, de quien fué el P. Mier enemigo declarado. "Declamaba en el Congreso, en las plazas, en las tertulias, y predicaba sin embozo, provocando la revolución contra la forma adoptada." (Zavala) Caído Iturbide, no por éso decayó su odio feroz contra el Libertador, cuya grandeza hacía resaltar la pequeñez de aquel mal fraile. "Sostuvo en el Congreso con toda la vehemencia de su carácter que por ninguna manera debía desterrarse al tirano, sino condenarlo a muerte, para cortar el mal de raíz." (Gonz)

En teoría, republicano austero, dábase por otra parte humos de aristócrata, diciéndose descendiente de Cuautemotzín y emparentado con todas las familias más linajudas de México. En tal virtud reclamó en el Congreso, porque en el acta de la sesión en que se presentó, se le había hecho el feo de llamarle Don Servando Mier a secas, en vez de Don Servando Teresa de Mier, por ser el "de" antepuesto al apellido, carácter distintivo de la nobleza a la que pretendía pertenecer. (Al. V. 490)

Divertido es leer, en estas sus palabras, con qué jactancia pueril y vanidad femenina se esfuerza aquel fraile podrido de vicios, por justificar tan ridícula pretensión: "Yo soy un americano brillante y sujeto distinguido. Yo tuve la suerte de que mi figura atrajera en mi favor a los hombres y a las mujeres. En toda la América no había quien pudiera excederme en nobleza. Mi familia es la primera del reino de Nuevo León. Soy hijo benemérito de la provincia de Santo Domingo. Soy noble y caballero, no sólo por mi grado de Doctor mexicano, y por mi origen notorio a la nobleza más realzada de España, sino también porque en América soy descendiente de los primeros conquistadores. Soy caballero hijo—dalgo de casa y solar conocido. Soy un teólogo controversista (sic) conocido. Soy muy conocido en Roma por mi literatura y mi nobleza que allá se estima mucho." (Mier. pássim)

Es de creer que aquella tan estimada literatura sería algo más entonada que la usada en su Apología, la que va esmaltada de figuras de una Retórica demasiado cruda para estómagos italianos, y que por decoro no se puede transcribir sin peligro de ser procesado por ofensas a la moral. El expresarse puercamente un liberal es achaque de familia, vuelto aquí un título de gloria para el liberal Carlos Pereyra, quien, engolosinado con las inmundicias defecadas por aquel fraile disoluto, lo llama "uno de nuestros escritores más ilustres:" (Pery)

Tal se pinta a sí mismo ese "espíritu de alas muy grandes, ese hombre de extraordinaria elevación moral," que dijo en un raptó de admiración el portallira Luis Urbina (Urb. p. 211), "esa colosal figura del egregio Dr. D. Servando Teresa de Mier, brillante gloria de Nuevo León, sabio de primer orden, profundísimo político, alma y luz de los dos primeros Congresos de la Nación," chochea un viejo maestro de escuela laica (Eleu. p. 138); o, según frase más sobria de Rodolfo Reyes, "ese espíritu vidente, nuestro glorioso Fray Servando Teresa de Mier," (Org. p. XII) a quien la masonería de Nuevo León levantó en Monterrey, en un sitio por Bernardo Reyes arrebatado a la Iglesia, una estatua de mármol, con esta inscripción: "La masonería de Nuevo León al luchador insigne, Fray Servando de Teresa Mier," monumento que a más de ser un adefeso, constituye un inmerecido insulto a las creencias católicas y nobleza de sentimientos de aquella culta metrópoli.

Ni quien se lo envidie o quiera quitárselo, a los liberales, su "glorioso fray Servando." Muy suyos son todos aquellos frailes y curas hembreados, pornográficos, traidores a sus votos y deturpadores de las órdenes religiosas: que no tiene el cielo enemigos peores que los demonios que de él fueron lanzados; ni los cuerpos regulares, que los apóstatas que de sus claustros salieron, lanzados por su orgullo y lascivia, y empeñados después en desacreditarlos, viendo de ocultar el por qué que tuvieron por salir de ellos. Cierto, "de entre nosotros salieron, más no eran de los nuestros." (I. Juan. 2. 19)

El compañero de Blanco White, "mi célebre amigo," decía Mier, no podía, como tal, haber dejado de levantar su calcañar contra aquella Religión Católica ese un revolucionario de la más baja estofa: leía las obras impías e inmorales de los enciclopedistas, a pesar de estar prohibida su lectura. "Yo fui un jacobino, dijo; porque en España no sabíamos más que lo que habíamos aprendido en los libros revolucionarios de Francia." (Urb. p. 224)

Así que "él fué, narra su admirador, Manuel Payno, (Ro. II. 123) el primero en propagar en México la idea del despojo de los bienes del clero, y de la separación de la Iglesia y del Estado. Sus obras no las mejoraría en ciertos capítulos el progresista más exaltado."

Un año antes de morir (1826), veíasele, enfermo ya, caminar penosamente por las calles de la capital, en busca de Gómez Farías y los apóstatas Ramos Arizpe, Gómez Huerta y otra gente non sancta, a fin de urgirlos, con los últimos alientos que le quedaban, para que activasen en el Congreso la votación del proyecto de cisma separatista de Roma, a cuya redacción había cooperado Mier. El que para ese proyecto dió los materiales, era el obispo apóstata e intruso de Blois, Monsieur Grégoire. Tanto él como Monsieur de Pradt, arzobispo cismático de Malinas, mantenían activa correspondencia con los clérigos renegados Arizpe, Mora, Alpuche, Gómez Huerta y nuestro Dr. Mier. (Dcm. I. 238. 279)

En premio a esa labor masónica, el Congreso le concedió en 1823 (23 dic.) una pensión vitalicia de \$3.000; y el cretino Presidente General Victoria, le dió alojamiento en el palacio nacional adonde la muerte fué a llamarlo.



Días antes de su fallecimiento, puesto ya el pie en el estribo, dió una nueva prueba de aquel carácter frívolo, insustancial y desequilibrado que durante toda su vida lo distinguió. "Montó en coche y fué en persona a convidar a sus numerosos amigos para que al día siguiente asistieran a su sacramento," como si se tratara de alguna tertulia, y no del acto final del tremendo drama. El Viático le fué llevado el 16 de noviembre de 1827, entre honores militares, colegios, comunidades y gran concurso de gentes, oficiando el ministro de Justicia, Ramos Arizpe, canónigo y venerable de una logia masónica. Cuando se esperaba que iba Mier a pedir públicamente perdón de sus errores y graves extravíos, teniendo en su pecho al Señor Sacramentado, cometió la incongruencia de hacer, a guisa de acción de gracias, un discurso laudatorio de su triste vida. Falleció el 3 del siguiente mes de diciembre de 1827, a los 64 años de edad, empleando sus últimos días en reparar en algo siquiera sus muchos escándalos, con exhortar sus paisanos a separarse de la masonería a la que había tenido la desgracia de pertenecer (Torn. Al), y la debilidad de negarlo, diciendo con engaño: "Yo no soy francmasón," a la vez que se esforzaba en rebatir, con chistes de mal gusto, la obra magistral del abate Barruel (Mier. p. 335-6), eterna pesadilla de la malhechora hermandad. Por haberla romanceado el venerable obispo de Vich, la masonería lo asesinó por la espalda en una encrucijada, año de 1823, junto con el pobre lego que lo acompañaba.

Sólo con trabajos hercúleos pudimos conseguir de Revista Social, que había solicitado nuestra colaboración, la devolución de esta parte del original de la biografía del P. Mier; y la conseguimos sólo después de valernos de la influencia de un buen amigo, el Lic. Eduardo Tamariz, quien nos escribió el 23 de abril de 1921: "..... Hoy tengo el gusto de enviar a Ud. en 47 hojas sus dos manuscritos originales conteniendo estudios sobre Fray Servando Teresa y Mier y el cura Hidalgo. Estos manuscritos me fueron entregados por los Sres. Luis B. Beltrán y Urdanivia. Indican estos Sres. que la semana próxima enviarán a Ud. dichos artículos ya impresos....." Los Sres. éstos nunca enviaron nada, ni se dignaron contestar a nuestras cartas. No extrañe el lector el que por ese motivo haya quedado trunca la biografía del P. Mier.

R. PLANCHET

Devine, Texas. Mayo de 1922.

## ABREVIATURAS

- Al—Lucas Alamán. Historia de México. 1885. (católico)
- Ant—San Antonio Express. (diario protestante)
- Av—Diario de Avisos (católico)
- Band.—José Joaquín Terrazas. La Bandera Guadalupeana. México. 1888. (católico)
- Brit—Encyclopedia Britannica. 11a ed. (anticatólica)
- Cod—Blas José Gutiérrez. Código de la Reforma. "jacobino."
- Cos—Hist. Gen. de México. Continuación a la de D. Niceto Zacamois, por Fco. G. Cosmes. (liberal)
- Cr—La Cruz (revista católica)
- Dcm—Historia de la Compañía de Jesús en la República Mexicana durante el siglo XIX, por el P. Gerardo Decorme, S. J., Guadalajara. 1914. Tomo I. Edición privada.—Las citas de los tomos II y III, inéditos en s-pt. de 1921. se han sacado del manuscrito que bondadosamente nos facilitó el Autor. (católico)
- Dev—G. L. Morrill. The Devil in Mexico. Minneapolis. 1917. (rabioso anticatólico y anti mexicano)
- Disc—Abraham Castellanos. Discurso a la Nación Mexicana. (liberal)
- Edm—Edmundo González Blanco. Carranza y la Revolución de México. 2a. ed. 1916. (socialista)
- Eleu—Colección de Discursos del Dr. Eleuterio González sobre Instrucción Pública y otros opúsculos del mismo autor. Monterrey. 1885. (liberal)
- Enr—Rafael de Zayas Enríquez. Benito Juárez. Su Vida Su Obra. México. 1906. (liberal)
- Ep—La Epoca. Guadalajara. (semanario católico)
- Ev—Justo Sierra. México Su Evolución Social. Tomo I. (liberal)
- Ext—Extension Magazine Chicago. (católico)
- Fa—El Faro. México (revista protestante)
- Fer.—El Ferrocarril. México. (diario liberal)
- Fern—José Fernando Ramírez. México durante su guerra con los Estados Unidos. (liberal)
- Fid—Fidel, seudónimo de Guillermo Prieto. Memorias de mi Tiempo. (liberal)
- Gonz—José Eleuterio González. Biografía del Benemérito Mexicano Don Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra. Monterrey. 1876. (liberal)
- Hear—Investigation on Mexican Affairs. Hearing before a Subcommittee of the Committee on Foreign Relations United States Senate. Washington. Government Printing Office. 1919.
- Ica—America. New York. (semanario católico)
- Ke—Francis Clement Kelley. The Book of Red and Yellow. (católico)
- Lock—George Lockhart Rives. The United States and Mexico. N. Y. 1913. (antimexicano)
- Lt—The San Antonio Light. (diario protestante)
- Mas—Nicolás Serra y Causa. Masonería al derecho y al revés. (católico)
- Men—El Mensajero. (diario liberal)
- Mind—The Catholic Mind. N. Y. (quincenal católico)
- Oc—Obras de Melchor Ocampo, editadas por A. Pola. (jacobino)
- Org—Emilio Rabasa. La Organización Política de México. La Constitución y la Dictadura. Prólogo de D. Rodolfo Reyes. (liberal)
- Pery—Carlos Pereyra. Historia del Pueblo Mexicano. (liberal)



- Pez**—Juan de Dios Peza. Benito Juárez. (liberal)
- Poin**—Joel R. Poinsett. Notes on Mexico made in Autumn of 1822. Philadelphia. 1824. (anticatólico)
- Pr**—La Prensa. San Antonio. (diario liberal indecente)
- Prob**—Alfonso T. Méndez, seudónimo del canónigo D. Fco. Banegas. El Problema Religioso en México. San Antonio. 1916 (católico)
- Rab**—Emilio Rabasa. La Constitución y la Dictadura. México. 1912. (liberal)
- Rev**—F. Bulnes. Juárez y las Revoluciones de Ayutla y de Reforma. (liberal) 1898. (liberal)
- Ro**—El Libro Rojo. (liberal)
- Rom**—Mexico and United States by Romero G. R. Putnam's Son. N. York.
- Segur**—Monseñor de Segur. La Revolución. (católico)
- Sm**—The Life of Father de Smet, S. J., by E. Laveille, S. J. 1915. (católico)
- Tap**—Luis Taparelli, S. J. Ensayo Teórico de Derecho Natural. 1884. (católico)
- Ti**—El Tiempo. México. (diario católico-liberal)
- Torn**—José María Tornel. Breve Reseña Histórica de los Acontecimientos más Notables de la Nación Mexicana. 1852. (liberal)
- Tr**—Truth A Month y Magazine. New York. (católico)
- Urb**—Luis G. Urbina. La Literatura Mexicana durante la guerra de Independencia. 1917. (carrancista)
- Veg**—Revista Católica. Las Vegas. N. M., trasladada a El Paso, Texas.
- Vera**—Al Margen de la Constitución de 1917, por Jorge Vera Estañol. 1920. (liberal)
- Vig**—José Ma. Vigil. La Reforma. (liberal)
- Who**—Fco. Bulnes The Whole Truth about Mexico. 1916. (liberal)
- Wil**—Robert A. Wilson. Mexico and its Religion. 1853. (anticatólico, antimexicano)
- Za**—Niceto Zacamo's. Historia General de México. (católico)
- Zub**—Salvador Zubieta y Quevedo. Recuerdos de un Emigrado. (liberal)

## CATECISMO ABREVIADO de la DOCTRINA CRISTIANA

declarado por el III Sínodo Diocesano de S. Antonio, texto oficial para la enseñanza religiosa de los fieles de habla castellana. Ejemplar: 5 centavos.

México, agosto 31 de 1895.

Concedemos 80 días de indulgencia a todos nuestros diocesanos que, con los disposiciones debidas, estudien o enseñen el Catecismo de la Doctrina Cristiana por el Pbro. R. Planchet.

† PROSPERO MARIA, Arzobispo de México.

Oaxaca, abril 18 de 1895.

Aprobamos el Catecismo de la Doctrina Cristiana por el Sr. Pbro. R. Planchet, y lo recomendamos a los Sres. Curas, maestros de las escuelas católicas y a todas las personas que en esta nuestra arquidiócesis se dediquen a la enseñanza de la Doctrina cristiana, por reunir las cualidades de brevedad, claridad y buen orden al tratar de las materias.

† EULOGIO, Arzobispo de Antequera.

Monterrey, octubre de 1895.

He examinado detenidamente su Catecismo de la Doctrina Cristiana, y encontrando muy justo el concepto que de él se ha formado el Illmo. Sr. Arzobispo de Oaxaca, no tengo inconveniente en unir a la suya mi recomendación del precitado Catecismo, y conceder 80 días de indulgencia a mis diocesanos que se sirvan de él para el estudio o enseñanza de la Doctrina Cristiana.

† JACINTO, Arzobispo de Linares.

Guadalajara, nov., 11 de 1895.

El Catecismo del P. Planchet....., obra pequeña pero excelente.

† PEDRO, Arzobispo de Guadalajara.

Puebla, nov., 6 de 1895.

Secundo la aprobación que mis hermanos los Sres. obispos han dado a su precioso Catecismo, y también lo he recomendado.

† FRANCISCO M., Obispo de Puebla.

León, nov., 4 de 1895.

Damos nuestra aprobación al Catecismo de la Doctrina Cristiana, compuesto por el Sr. Pbro. R. Planchet, y lo recomendamos a nuestros diocesanos, concediéndoles a la vez 40 días de indulgencia, siempre que con las debidas disposiciones lean o enseñen el expresado Catecismo.

† TOMAS, Obispo de León.

New Braunfels, Texas, 15 de febrero de 1921.

"Su Catecismo es excelente..... Me encanta..... Es precisamente lo que necesitan nuestros mexicanos..... Deseo me remita unos cien ejemplares.....

(Monseñor) J. M. WACK.